

---

En el epílogo de la Liga Superior de Baloncesto: Miradas

08/05/2019



A punto de definirse están los monarcas de la Liga Superior de Baloncesto, con Guantánamo-Capitalinas en el femenino, y Villa Clara-Artemisa en el masculino pugnando a brazo partido por la corona.

Un torneo que ha transitado por la afición sin penas ni glorias. En el caso de la lid varonil el espectáculo se ha visto afectado debido a la ausencia de varios de los principales jugadores del patio, quienes aprovechan sus virtudes e intentan crecer en otras Ligas. En esa condición se hallan Javier Jústiz, Jasiel Rivero, Yoanki Mensiá, y Karel Guzmán, por solo citar a varios.

Independientemente de estar frente a un certamen que aún no acaba de prender y con un techo limitado (28 juegos no constituyen suficiente para una Liga de rigor), algunas estadísticas colectivas hacen pensar que al menos en el sector varonil se manifiesta una ligera tendencia a la progresión, sustentada además en los últimos rendimientos internacionales a nivel de selección.

Hablamos de porcentajes de tiros situados a razón de 48% en disparos de dos puntos; 30 más allá de los 6.75 metros; 43% de campo; y la clásica asignatura pendiente desde la línea de los suspiros con apenas un 61%.

Además, deja mucho que desear la relación asistencias-pérdidas de balón (2 162-3 029) señal de que los llamados jugadores perimetrales, encargados de la conducción de la esférica, aún distan de los estándares de calidad, visión y precisión de sus homólogos de otras latitudes. Claro, que este indicador involucra a todos los basquetbolistas, sin distinción de posición o rol en la cancha.

En el caso de las féminas, elenco que desde mi perspectiva y a juzgar por los desenlaces extra-fronteras más recientes viven un bajón en materia de calidad, los números de las seis armadas en concurso refuerzan este criterio.

Respectivos 43% en intentos de dos; 29% más allá del perímetro; 40% de campo; y 58% de libres hablan no solo de ineffectividad, sino también de toma de decisiones en ocasiones desesperadas, sin la previa y correcta rotación del balón, buscando al efectivo desmarcado o simplemente intentando ser fieles a los sistemas tácticos de ataque. Tampoco escapan ellas de una relación adversa asistencias-pérdidas, fijada en 869-1 257.

En el orden individual culminaron al frente de cada uno de los departamentos las siguientes jugadoras: La escolta pinareña Anisleidy Galindo cerró al frente de las anotadoras con promedio de 24.50 puntos por desafío. Eso sí, vio la duela en una docena de partidos. Su coequipera Anay García se erigió como mejor reboteadora (13.5 por duelo), en tanto la habanera Lisdeyvis Martínez promedió cinco asistencias por cada 40 minutos de acción.

La propia Galindo encabezó los departamentos de pérdidas (4.33) y recuperaciones (4.50), y la capitalina Leanyi Bécquer bloqueó como ninguna (1.13).

Entre hombres nuevamente el santiaguero Esteban Martínez (28.77) se llevó el gato al agua entre los mayores canasteros; Yoel Cubillas capturó más balones bajo las tablas (11.04); el ciudadano Alejandro Álvarez distribuyó 4.73 esféricas a sus compañeros que devinieron encestes; el propio villaclareño Cubilla taponeó a su antojo (2.63); y el guantanamero Raudelis Guerra recuperó el mayor número de balones (4.31). En contraposición, el más desacertado fue el matancero Luis Curtis (3.54).

Así se comportó la lid, con muchos elementos por mejorar que van desde la organización, divulgación y asistencia de público, hasta en ocasiones entrega de los jugadores de cada escuadra. En definitiva, continúa siendo la máxima aspiración ingresar a la preselección nacional en correspondencia con los rendimientos, ahora con el incentivo adicional de poder ser fichado por algún club foráneo.

Por lo visto, me inclino por Lobos villaclareños y guantanameras en ventaja para erigirse monarcas si se toma en cuenta la composición de sus plantillas, el rol que han desempeñado los refuerzos y de forma general el accionar de l conjunto.

El baloncesto es una de las disciplinas colectivas que mayor evolución y desarrollo ha evidenciado en el panorama mundial en las últimas dos décadas. Cuba, aunque duela decirlo, en ocasiones parece detenida en el tiempo.

Incluso nos resulta costoso a nivel de Centroamérica y el Caribe, demostrar ese sólido prestigio de antaño. Reitero la idea de que los hombres parecen ligeramente más serios en el contexto actual, amén de que las féminas se aferren a las últimas cartas de una generación exitosa y pasen de manera escabrosa por una etapa de transición.

---